

Editorial

Manuel Sánchez Angulo

Director Editorial de SEM@foro



Hace justo 4 años Víctor Jiménez Cid dejó que subiera a bordo de SEM@foro y empezó a enseñarme a manejar el timón de una nave completamente remozada y que él había puesto en su actual rumbo. No puedo quejarme porque hasta ahora la singladura ha sido relativamente tranquila. Y eso debo de agradecerlo al apoyo y aliento de mis compañeras y compañeros de la Junta Directiva y los Grupos Especializados, y también a todos aquellos que durante estos años habéis mandado vuestras contribuciones para la revista. En especial quiero mencionar a Montserrat Llagostera por la confianza depositada en mí cuando me propuso para continuar la labor de Víctor y a Antonio Ventosa por sus constantes ánimos e interés para relanzar las publicaciones de la SEM. También debo reconocer que he aplicado la famosa máxima que reza de esta manera: *si una cosa funciona, no la toques*. Y Víctor la dejó funcionando estupendamente.

Cuando en enero de este año comencé a organizar junto con Inés Arana el especial dedicado al grupo de Docencia y Difusión de la Microbiología, pensaba que iba a ser una tarea parecida a las anteriores. Pero no ha sido así. Mientras recibía las colaboraciones que componen este número, las cifras oficiales de hospitalizados y fallecidos por COVID-19 no dejaban de aumentar. Y lo más escalofriante es que dicha cifra seguramente será mayor cuando se revisen los informes MoMo del Instituto de Salud Carlos III. Cuando pase todo esto, habrá que examinar con detalle qué es lo que ha pasado y cómo se puede evitar que pase otra vez. Pero ahora no es el momento.

Lo que sí está claro es que el SARS-CoV-2 ha cambiado por completo las reglas del juego en muchos aspectos de nuestra vida, también el docente. En tan solo unos pocos días un

gran número de profesores hemos pasado de impartir clases *in vivo* a darlas *on-line*. Nos hemos tenido que adaptar a unas condiciones de trabajo totalmente nuevas, diseñando evaluaciones y pruebas sobre la marcha. Y aún no sabemos si dichas condiciones van a seguir vigentes en el comienzo del próximo curso. Creo que en la próxima reunión del grupo D+D vamos a tener muchas nuevas experiencias que compartir.

Esta crisis sanitaria ha vuelto a poner de relieve la importancia de lo que conocemos como "cultura científica de una sociedad". Hemos podido comprobar que las redes sociales son un instrumento poderosísimo para la comunicación. Pero una cosa es el medio y otra es el mensaje. Los *bulos* y las *fake news* están siendo numerosos y han sido varias las personas; científicos, personal sanitario, divulgadores, etc.; que han puesto su granito de arena para frenar su expansión aprovechando precisamente las redes sociales. Y aquí quiero destacar y agradecer a todos los que desde el grupo D+D han estado atendiendo y respondiendo a las numerosas preguntas que nos dirigían, tanto los medios de comunicación, como muchas personas interesadas en conocer por boca de los expertos, lo que estaba ocurriendo. El resumen que hace Nacho Belda de la iniciativa #laSEMrespondeCOVID19 demuestra que la SEM ha estado a la altura.

La diseminación de dichos bulos podría deberse en parte a la falta de cultura científica de la sociedad. Pero en mi opinión esa es la respuesta fácil. Yo creo que hay otros dos parámetros muy importantes a considerar. Uno de ellos es la confianza. Deberíamos recordar que no se confía en la ciencia, se confía en las personas. Me explicaré con un ejemplo. Mientras escribo esto me acaban de pasar por *WhatsApp* un vídeo del premio

Nobel Luc Montaigner en el que dice que el SARS-CoV-2 tiene secuencias del VIH y que ha sido creado artificialmente. Cualquier persona normal, incluso con un alto nivel de cultura científica, puede dar por bueno dicho bulo simplemente apelando a que Montaigner es un científico de prestigio y que por lo tanto confía en él. El otro parámetro a tener en cuenta es la transparencia informativa, un aspecto en el que insistió mucho Margarita del Val en un reciente seminario *on-line*. El secretismo es la mejor de las sombras para incubar los bulos y fomentar la desconfianza.

En este número especial del grupo D+D hay toda una serie de ejemplos de cómo generar cultura científica dentro de la sociedad al mismo tiempo que creamos confianza utilizando transparencia. Sin duda la nave insignia de todos esos ejemplos es la iniciativa MicroMundo, puesta en marcha y coordinada por Víctor, y que está permitiendo que podamos explicar a los más jóvenes que una de las principales amenazas para la salud pública a medio-largo plazo es el incremento de las infecciones por microorganismos resistentes a los antibióticos. Sorprende comprobar cómo a partir de una misma premisa y fundamento, cada uno de los grupos de la Red MicroMundo ha ido innovando y creando su propia versión particular de la iniciativa.

Para terminar, me gustaría animar a todos los socios a que participen en las publicaciones de la SEM. Estos tiempos han vuelto a poner sobre el tapete la importancia de la formación en microbiología, tanto en los niveles de la educación básica, como en los niveles de la educación superior. Así que ahora es uno de los mejores momentos para dar a conocer nuestra ciencia y debemos aprovecharlo. Como dice el lema oficioso del grupo D+D: ¡Todo por la Micro!